LA VERDADERA FORTALEZA

Por: Claudia Mena

He pasado un tiempo muy bendecido con unas hermanas, estuvimos compartiendo acerca de cuál es la verdadera fortaleza. El mundo nos enseña que tenemos que confiar en nuestra fuerza interior, en encontrarme a mí misma, en depender de mis propias fuerzas pero… ¿Qué es lo que la Palabra de Dios me dice que es la verdadera fortaleza?
Creía que en algunas situaciones el reaccionar con un carácter fuerte, enojándome y a veces hasta con la voz un poquito alta, me hacía una persona fuerte capaz de enfrentar cualquier situación. Pero ¡qué sorpresa me llevé al estudiar este tema! El Espíritu Santo trajo convicción a mi vida y me di cuenta de que en lugar de ser fuerte estaba siendo orgullosa creyendo que yo podría resolver las situaciones a mi manera.

1 Samuel 2:9 *nos dice* ***…"¡Nadie triunfa por sus propias Fuerzas!****". La fuerza del ser humano es débil, yo no tenía que seguir confiando en mi propia fuerza sino aprender a confiar en que de Dios viene la verdadera fortaleza.*

Pablo oró por los creyentes de Efeso de la siguiente manera: ***"Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos, y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales (Efesios 1:18-20)***

Esta oración tan maravillosa me dice que el mismo poder que resucitó a Jesucristo de entre los muertos, es el mismo poder que obra en mí. En el momento que creí en Jesús como mi Salvador recibí esa gloriosa herencia. Entre más aprenda a depender de Dios más fuerte seré.

Si quiero de verdad ser fuerte, debo entender que mi fortaleza viene de Dios. Reconocí que estaba equivocada en lo que respecta a ser fuerte, en realidad soy más débil de lo que pensaba, pero está bien, porque Pablo nos recuerda en esta hermosa promesa: ***"Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Corintios 12:10)***